

# OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE

Arcadi Oliveres<sup>1</sup>

(OLIVARES Arcadi, “Otra Economía es Posible”, en SOLS J. (Varios), *Aldea Global, Justicia Parcial*, CRISTIANISME I JUSTICIA, Barcelona 2003, pp. 163-175)

Lo que se me ha pedido es algo que creo imposible. Plantear -como anuncia el título- “otra economía”, es muy difícil. No podré presentar una alternativa económica, sino algunas posibilidades de cambio -algunos hasta dirían que “revisionistas”- para intentar transformar esta economía global injusta y desigual, en una economía algo más equitativa que sirva un poco más a la dignidad de las personas. Presento, pues, más un catálogo de sugerencias que un esquema económico alternativo que, suponiendo que existiera, yo no conozco.

En cualquier caso, si otra economía es posible, sugiero a continuación algunos caminos para alcanzarla. Yo suelo justificar esta esperanza de cambio en una razón nada sofisticada, pero que oí una vez y me gustó. Un anciano profesor, que vive en Bilbao, hace unos años planteaba lo siguiente: imaginemos que toda la renta mundial estuviese repartida por igual entre todos los habitantes del planeta. Sería, por llamarla de algún modo, una teórica “renta per cápita mundial”. Este profesor del que hablo calculó esta renta. Y una vez calculada, se preguntó en qué país había una renta per cápita igual a ésta. Ese país resultó ser Portugal. Es decir, que si se repartiese igualitariamente la renta mundial, en todo el mundo se viviría como en Portugal. Lo cual significa que en nuestro mundo el problema fundamental no es que falte riqueza, sino que esta riqueza está mal repartida. ¡Bien contentos estaríamos, si en cualquier lugar del planeta se pudiera vivir con la dignidad con que puede vivirse en Portugal! Así pues, todo lo que yo diré desde ahora hasta el final se puede resumir en una palabra: Redistribución .

## 1. EL COMERCIO INJUSTO

Supuesta la buena información, si queremos cambiar las cosas, ¿cómo hay que cambiarlas? En mi opinión, debemos hacer como haría un buen médico: hay que suministrar un antídoto contra cada una de las causas de la enfermedad. Y la primera causa de la desigualdad económica en el planeta es la injusticia en el comercio. El comercio injusto es depauperador. Lo que nosotros compramos muchas veces no remunera debidamente el esfuerzo que hacen los países del tercer mundo para producir esas mercancías. Todos sabemos que el café ha bajado en picado en el mercado mundial. El café que hace cinco años se cotizaba a tres mil, ahora se cotiza a mil, y en consecuencia, aquellos países que viven de la exportación de café se están muriendo de hambre.

Y ¿qué decir de la producción de carne? Su precio en los mercados internacionales también ha bajado. Evidentemente, esto causa pobreza. Y causa también pobreza eso que publicitan los Centros Comerciales: “Semana de la India: compre usted aquí a precios de allí”. Lo cual significa, a la postre, pague tan mal como pueda los productos indios. Es decir, explote todo lo que pueda a la India. ¡Evidentemente, el Centro Comercial no dice por qué puede ofrecer esos precios!

Pero el comercio internacional no es injusto solamente por esta cuestión de los precios a que acabo de referirme, sino que hay otro factor que todos conocemos: el cierre de los mercados del primer mundo ante los productos del tercer mundo. Y en cambio queremos que los países del sur abran sus mercados a nuestros productos. El mes de marzo pasado el señor Bush asistió a la

---

<sup>1</sup> Arcadi Oliveres es profesor de Economía en la Universidad Autónoma de Barcelona y presidente de Justicia i Pau. Este capítulo recoge la conferencia impartida en *Cristianisme i Justícia* el 12 de diciembre de 2002.

Conferencia Mundial sobre financiación del desarrollo, en Monterrey, y allí proclamó que EE.UU. ayudaría a los países del tercer mundo... siempre y cuando éstos abran sus mercados para los productos norteamericanos.

Ante estas injusticias hay que buscar antidotos, alternativas. Hoy por hoy, por desgracia el comercio está en manos de una gran organización, la OMC, que está al servicio de los más poderosos.

El año 1964 nació la “UNCTAD”, la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo. Esta institución nació por inspiración del argentino afincado en Chile Raúl Prebisch. Prebisch, con el apoyo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) proponía la unión de los países del tercer mundo para tener una voz única en los temas comerciales. Y consiguió, a lo largo de muchos años, algunos pequeños puntos de ventaja en el tema de comercio mundial (ventaja que no siempre ha podido reflejarse efectivamente, debido a las maniobras de los poderosos). Hoy en día la Unión Europea aplica dos mecanismos, uno llamado Stalex y otro denominado Sismin. Se trata de dos mecanismos de equilibrio de precios garantizados por períodos de cinco años, para las materias primas que provienen de los países del tercer mundo afectados por dicho pacto. Esto que la UE ha realizado de forma marginal, debería hacerse general.

Otra ventaja comercial fue la creación de los “Sistemas de Preferencias Generalizadas”, es decir, dar la posibilidad a los países más pobres de cerrar sus fronteras a los productos de los países ricos en algunos casos, pero prohibiendo lo contrario, el cierre de las fronteras de los países ricos para los productos del tercer mundo.

Todo esto son mecanismos reivindicados por la UNCTAD, y conseguidos en pequeña escala. Por lo tanto, mi primera propuesta es relanzar la actividad de esta organización internacional. Por ejemplo, hace tres años, los países de la UNCTAD se reunieron con antelación, y consiguieron bloquear las propuestas que los países ricos llevaban a la cumbre de Seattle.

Mi recomendación para la enfermedad del comercio internacional iría, pues, en esta línea. Relanzar la actividad de la UNCTAD, como fuerza común de los países más pobres, para protegerse contra el proteccionismo de los países ricos.

## **2. INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO E INVERSIONES INTERNACIONALES.**

Una segunda causa de la miseria del tercer mundo proviene de su falta de capital y de tecnología. Esta carencia les hace recurrir a la inversión extranjera. Y yo les puedo asegurar que la inversión extranjera no es ninguna hermanita de la caridad. La inversión va a los países del tercer mundo buscando el lucro, las materias primas y la mano de obra barata, los impuestos bajos y las legislaciones medioambientales permisivas. Puede ser que de rebote esas inversiones beneficien el país en que se realizan, pero eso será siempre un efecto no buscado directamente. Al contrario, esto puede acabar siendo nefasto para los países en los que se invierte.

En este punto, me veo obligado a decir que España ha invertido de esta manera en Latinoamérica en los últimos años. Seguro que todos nos hemos sentido afectados por las hirientes imágenes de pobreza en Argentina, en los últimos meses. Pero, ¿de dónde proviene esta pobreza en Argentina? No podríamos responder a esta pregunta de forma simple, pero algo de lo que no se ha hablado demasiado es de que las empresas españolas están haciendo su agosto allí. Cinco empresas españolas (Banco Bilbao Vizcaya, Banco de Santander, Endesa, Repsol y Telefónica) durante el año 2000 ganaron en Argentina 400.000 millones de pesetas. Sólo les diré que ese mismo año, las ayudas españolas no sólo para Argentina, sino para todo el tercer mundo, fueron de 220.000 millones de pesetas. Es decir que tan sólo cinco empresas españolas, y solamente en Argentina, ya hacen beneficios para recuperar dicha ayuda y aún embolsarse 180.000 millones más.

Los resultados del 2001 no son iguales, claro está. La Vanguardia publicaba en el mes de junio (cuando las empresas suelen presentar sus balances) que durante dicho año esas empresas que invierten en Argentina habían ganado algo menos debido a la crisis Argentina. Y se citaba concretamente el caso del Banco de Santander, que debido a esa circunstancia ganaría un 6% menos que el año anterior. Teniendo en cuenta que en el año anterior ese banco había ganado aproximadamente 300.000 millones de pesetas, un 6% menos significa ganar “tan sólo” 280.000 millones de pesetas, lo cual parece que para el Banco de Santander supuso una tragedia inconmensurable, por lo que fueron tomadas las medidas pertinentes para que no se repitiera algo así. Medidas que consistieron en la reducción de un 20% de la plantilla en Argentina, y en una reducción del 30% del sueldo al 80% de la plantilla restante...;no fuera a suceder que, por pagar demasiado a los trabajadores argentinos, los accionistas del banco no pudieran cobrar! El asunto fue tan clamoroso que los tribunales argentinos tuvieron que tomar cartas en el asunto.

En conclusión, si queremos transformar la economía, necesitamos controlar a las grandes compañías inversoras. Si no encontramos una autoridad que controle estas grandes compañías, y que las obligue a seguir un código de conducta, evitando los abusos sobre los países débiles, no será posible construir una economía más justa.

Por otro lado, es necesario facilitar en los países del tercer mundo la posibilidad de industrializarse sin tener que recurrir a esta inversión extranjera. Esto podría hacerse a través de otro organismo de las Naciones Unidas, relativamente poco conocido pero importante, que se denomina Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). La ONUDI nació en 1966, hace ya muchos años, y tiene por misión transferir tecnología a los países del tercer mundo y proporcionarles capital barato, procedente del Banco Mundial, de tal modo que estos países tengan la oportunidad de industrializarse sin tener que recurrir a la inversión extranjera.

La ONUDI está llevando adelante su tarea, y pienso que de manera muy correcta, pero en unas dimensiones muy discretas. Debemos, pues, facilitar mayor cantidad de recursos, e incluso deberíamos facilitarle más tecnología, por ejemplo, desde universidades públicas de todo el mundo. Porque la tecnología pública es de libre disposición de todo el mundo, y los estados tienen la obligación de transferirla al tercer mundo de forma gratuita. En este sentido, algunas universidades catalanas ya tienen algún artículo en sus estatutos en el que se establece la posibilidad de transferencia gratuita de tecnología a los países del tercer mundo. Este sería un punto también muy importante.

Resumiendo. El primer punto, mejorar el comercio internacional, mejorando los precios por un lado, y mejorando las políticas comerciales por el otro. Y segundo punto, la vigilancia sobre las grandes compañías transnacionales a través de un código de conducta, reforzando a la vez la labor de la ONUDI en la industrialización de los países más pobres.

### **3. LA FINANCIACION DEL DESARROLLO**

Un tercer problema de la economía mundial es el de las finanzas. De todos es conocido que el tercer mundo padece en la actualidad la carga extraordinaria de la deuda externa. Los países pobres han llegado al punto que si pagan la deuda, no pueden comprar alimentos, y si compran alimentos no pueden pagar la deuda. Dado que los países ricos les obligamos a pagar la deuda, los países más pobres tienen déficit alimentario, y de ahí las muertes a causa del hambre. Según la FAO, cada día mueren de hambre 100.000 personas. ¡Se dice rápido! Y no es por falta de alimentos, sino por falta de dinero para costear esos alimentos. Porque alimentos “haberlos, haylos”. De hecho, hay excedentes. Por tanto, si los países pobres no debieran pagar la deuda, se podrían financiar los alimentos que evitasen esas muertes.

En el año 2000, el tercer mundo transfirió 380.000 millones de dólares al primer mundo, como pago de la deuda, mientras que el primer mundo prestó ayudas al desarrollo por valor de 53.000 millones de dólares (¡7 veces menos!). ¿Cómo va a desarrollarse el tercer mundo? De seguir así, será imposible. ¿Qué puede hacerse? Muy sencillo: cancelar la deuda y aumentar la ayuda al desarrollo. Y que no se diga que no disponemos de dinero para hacer tal cosa.

### **3.1 Cancelación de la deuda externa del tercer mundo**

En primer lugar, para cancelar la deuda. Hagamos un cálculo. Imaginemos por un momento -de modo totalmente teórico- que el señor Rato hubiera hecho caso de las manifestaciones y de la consulta por la abolición de la deuda externa, y hubiera decidido condonar dicha deuda y recuperar lo que el Estado deja de cobrar por esta condonación en forma de un gravamen sobre el impuesto de la renta repartido en 10 años.

Pues bien, si se hiciera eso, resultaría que cada español debería pagar durante diez años un impuesto equivalente al 0,2% de sus ingresos. Se trataría de que en la declaración del IRPF, el “tipo impositivo” fuera, por ejemplo, en lugar del 31,5% del 31,7%. Que cada uno mira lo que representa ese 0,2% de sus ingresos, y se dará cuenta de que es una cifra insignificante. Y con esto, en diez años, estaría cancelada toda la deuda del tercer mundo con España. ¡Lo que para ellos es tan gravoso de pagar, para nosotros resultaría sencillo de costear! Es evidente que esto debería organizarse bien, pero no cabe duda de que la cancelación es económicamente posible.

### **3.2 Aumentar la ayuda al desarrollo**

En segundo lugar, hay que aumentar la ayuda al desarrollo, hacer aumentar esos 53.000 millones de dólares que el primer mundo destina a ayudas al tercer mundo. A mí se me ocurren al menos tres maneras de hacer esto. Primera, erradicar el fraude fiscal en el mundo. Si los gobiernos quieren tener dinero para financiar el desarrollo del tercer mundo, no hace falta que nos suban los impuestos, simplemente basta con que todo el mundo pague los impuestos que le corresponden<sup>2</sup>. Se haría así un acto de justicia, además de poder ayudar más al desarrollo. Erradicar el fraude fiscal puede hacerse si hay voluntad política. Y no sólo el fraude de aquí, sino sobre todo el de las grandes fortunas residentes en paraísos fiscales.

Una segunda manera de obtener dinero para el desarrollo sería a través de la Tasa Tobin. Como es sabido, la especulación financiera es un fenómeno creciente en nuestro mundo<sup>3</sup>. La llamada “tasa Tobin” propone gravar con un impuesto (relativamente bajo, por ejemplo del 0,1%) cada transacción financiera. De esta manera, se penalizan los movimientos especulativos. El dinero recaudado por esta tasa, se dedicaría a la ayuda al desarrollo.

---

<sup>2</sup> Sin ánimo de ofender a nadie en concreto, hace no mucho un periódico informaba de que los dentistas españoles declaran a Hacienda de promedio unos ingresos anuales de 1.200.000 pesetas. ¡Yo casi me atrevería a decir que eso es lo que ganan al mes! Llego a la conclusión de que, salvo honrosas excepciones, que seguro las hay, los dentistas españoles cometen fraude fiscal. Y hablo de dentistas, pero podría hablar de cirujanos, arquitectos, etc. Yo me pregunto por qué a los trabajadores se les retira forzosamente una retención para asegurar los impuestos, y en cambio a un dentista, que gana mucho más, acaba pagando menos impuestos.

<sup>3</sup> Quizás alguien se pregunte cómo pueden los grandes especuladores saber cuándo subirá o bajará la bolsa, para poder comprar o vender sus activos. De hecho, nadie lo sabe... pero los grandes fondos de inversión pueden por ellos mismos hacer subir o bajar la bolsa, y así jugar a la especulación. El año 1993 se produjo el célebre “ataque” especulativo del mega-financiero George Soros contra la libra esterlina. El Señor Soros compró libras esterlinas en todos los principales mercados financieros del mundo. Después de una segunda fase, ofreció a la venta de golpe todas las libras acumuladas, haciendo caer el valor de esta moneda, y provocando la venta de más libras esterlinas por parte de los otros inversores. Al cabo de diez días de este juego especulativo, la libra esterlina había perdido el 15% de su valor, y se habían roto todos los esquemas del sistema monetario.

La tercera vía para financiar el desarrollo del tercer mundo fue propuesto en la ONU y aprobado hace 25 años: disminuir el gasto militar y destinar el dinero al desarrollo. Este mismo año, la FAO reclamaba poder disponer de un fondo para la erradicación del hambre en el mundo. Dicho fondo, según la propia FAO, debía ser de unos 50.000 millones de dólares anuales. Los países ricos, como era de esperar, bloquearon esta petición. Y no deja de ser paradójico que no pueda recogerse un fondo de 50.000 millones de dólares al año, cuando el gasto militar mundial es de 900.000 millones de dólares anuales; 18 veces más de lo que reclamaba la FAO. Y hay que decir que España participa activísimamente en este gasto militar mundial. Porque el gasto militar español ha crecido en los últimos años de forma espectacular, aunque esto no conste a los ojos de la opinión pública porque dicho gasto se camufla bajo partidas “no militares”. Por ejemplo, el avión militar que se estrelló hace unos días en Toledo, no había sido pagado por el Ministerio de Defensa, sino en los primeros años por Industria, y después por Tecnología. Y si tomamos los gastos militares ocultos en las partidas de otros ministerios, y los sumamos al presupuesto de Defensa, se obtiene un gasto militar en España que para este 2002 es de 7.100 millones de pesetas diarias.

En resumen, existen fuentes de financiación para costear la condonación de la deuda externa y la ayuda al desarrollo de los países del tercer mundo.

#### **4. FLEXIBILIZAR LOS FLUJOS MIGRATORIOS**

Obviamente, para la gente del tercer mundo lo mejor sería no tener que emigrar. A nadie le gusta irse de su casa, pero tal como están las cosas en el mundo -tanto por nuestra frágil pirámide demográfica, como por su débil situación económica- estamos ante dos polos que se atraen mutuamente. Por tanto, el fenómeno migratorio es una necesidad y es algo que seguirá adelante. Y, puesto que es así, más vale tomarlo por las buenas que por las malas, planificarlo debidamente y no cerrarse absurdamente con leyes de extranjería ineficaces y que generan mafias.

Y habrá quien se queje de que los inmigrantes trabajan con sueldos más bajos, y rompen el mercado. Pero esto sucede porque trabajan de forma muy precaria, lo cual no sucedería si pudieran tener los papeles en regla. Igualmente respecto a las mafias: si esta gente pudiera entrar en el país de forma legal, no existirían las mafias. Por eso, cuando el presidente del Gobierno dice que está contra las mafias, está contradiciéndose. Su legislación es la primera responsable de la existencia de mafias.

Por otro lado, los europeos hemos de ser conscientes de que nos hemos desarrollado precisamente gracias a las emigraciones. Europa ha sido la emigrante por antonomasia durante durante 500 años. El primer “sin papeles” de la historia moderna de la humanidad se llamaba Cristóbal Colón... porque es evidente que llegó a América sin visado, y desde entonces hasta hoy le han seguido multitudes. De este modo que deberíamos cambiar un poco nuestra postura. Europa se ha enriquecido gracias a estos flujos de gente hacia América, hacia la India y hacia África. ¿Por qué no podemos permitir ahora que los latinoamericanos, orientales y africanos hagan exactamente lo mismo que hicimos nosotros? Europa, durante siglos, se ha descargado de población mediante la emigración. Al descargarse de población, consiguió que su agricultura fuese excedentaria, de modo que quedó un excedente de mano de obra para desarrollar la industria. Deberíamos tener en cuenta que entre 1850 y 1920, 50 millones de personas (muchas más que toda la inmigración extracomunitaria que hay hoy en Europa) abandonaron Europa para “hacer las Américas”. Esto significó una pérdida importantísima de población para las Islas Británicas, para Escandinavia... y para Italia, que llegó a perder hasta un 40% de su población, con destino a Nueva York y Buenos Aires. De ahí el chascarrillo que seguramente han escuchado alguna vez: “los mejicanos descienden de los aztecas, los guatemaltecos de los mayas, los peruanos descienden de los incas...; y los

argentinos descienden de los barcos!”. Bien, pues este es también un cambio en la economía, necesario para hacerla más justa: que la gente del tercer mundo pueda simplemente hacer lo que los europeos hemos hecho durante siglos –emigar buscando mejores condiciones de vida.

## 5. QUÉ PODEMOS HACER

Nosotros también podemos hacer algo, porque nosotros también somos agentes de la actividad económica. Y lo somos de cuatro maneras diferentes: como trabajadores, como consumidores, como ahorradores-inversores, y como contribuyentes. Vamos a ver cómo podemos influir desde estas cuatro perspectivas.

### 5.1 Como Trabajadores

Como trabajadores deberíamos tener dos objetivos en el horizonte. En primer lugar, el reparto del trabajo, porque el desempleo es hoy por hoy la primera causa de pobreza. La solución del paro no es conseguir que se instale entre nosotros una fábrica japonesa con 25.000 puestos de trabajo, porque no vendrá, y si viene será a costa de cerrar una fábrica en Japón con 30.000 puestos de trabajo. Tan sólo hay que haber leído alguna novela de Dickens para saber que al comienzo de la revolución industrial se trabajaban 16 horas diarias, luego se trabajaron 14, 12, después 10, y ahora la jornada es de 8. Y ¿acaso podemos detener la historia? Si yo ahora hablara de una jornada de 5 horas me llamarían loco... tan loco como si alguien en tiempos de Dickens hubiera hablado de una jornada de 8 horas en lugar de 16. Pero la realidad es que las máquinas cada día producen con mayor rapidez, y nosotros no podemos pensar en trabajar siempre las mismas horas, sino que hay que repartir este bien escaso que es el trabajo.

Alguien dirá enseguida que, si trabajamos menos, cobraremos menos. No niego que al comienzo pueda haber alguna dificultad en este sentido, pero esto hay que pasarlo así por una cuestión de solidaridad, y además no será en cualquier caso un efecto duradero, como demuestra la historia: ahora trabajamos 8 horas cobrando más que cuando se trabajaban 16. Y esto es así por el aumento de la productividad.

En segundo lugar, el trabajo debe velar por no alejarse demasiado del capital. Me explico. Por desgracia, el capitalismo ha evolucionado de manera que el capital está cada vez más lejos del trabajador, de modo que las decisiones del capital son más independientes de la suerte de los trabajadores. Esto produce el efecto perverso de que antes, las empresas cerraban cuando iban mal, pero hoy en día cierran yendo bien. Por ejemplo, en la Plaza de Catalunya de Barcelona, como muchos recordarán, habían hasta hace poco unos almacenes de la marca Marks & Spencer, que en un momento dado decidieron cerrar, junto con los otros almacenes de la misma cadena en España, Francia e Italia. Ni en Italia ni en España hubo queja alguna, pero en Francia el primer ministro del momento, el señor Jospin, recurrió a la legislación laboral francesa, que permite ampliar, en casos excepcionales, la cuantía de las indemnizaciones por regulación de empleo. Y Jospin consideró que se trataba de una situación excepcional porque los almacenes franceses de Marks & Spencer obtenían beneficios. El motivo del cierre era que la cadena esperaba obtener mayores beneficios concentrándose en las islas británicas y Escandinavia. Esta acción del gobierno francés hizo que la empresa reconsiderase su decisión, de modo que tan sólo cerró los establecimientos italianos y españoles.

El ejemplo viene al caso porque muestra claramente cómo los intereses del capital pueden ser contrarios a los del trabajo. Y eso es profundamente escandaloso. Una economía justa debe intentar coordinar ambos intereses. Y la mejor manera de hacerlo, aunque no la única, es lade las empresas cooperativas. Como todo el mundo sabe, una cooperativa une el interés del capital

y el del trabajador, porque el cooperativista es al mismo tiempo trabajador y capitalista. Y hay que decir que una de las mejores experiencias cooperativas del mundo está bien cerca de nosotros, en Mondragón, donde se creó una cooperativa en 1950, por iniciativa de un sacerdote preocupado por los problemas sociales. Hoy día es una empresa importante, que ocupa a 60.000 trabajadores en diversos sectores: industrial (Fagor), comercial (Eroski), financiero (Caja Laboral Popular). Hasta tiene una escuela de Ciencias Empresariales. La cooperativa de Mondragón tenía hasta hace dos años, una norma interna (que deploro que se hay suspendido) según la cual la diferencia entre el sueldo mínimo y el máximo dentro de la empresa no podía ser mayor de 3 a 1. Hoy en día, en un banco, por ejemplo, la diferencia entre el sueldo del director y del empleado mínimo, puede ser de 50 a 1. Yo tuve la oportunidad de visitar la cooperativa Mondragón en el año 83, cuando atravesaban un período de crisis. En aquel entonces la cooperativa contaba “sólo” con 35.000 trabajadores y, debido a la crisis, la empresa había decidido suprimir 5.000 puestos de trabajo, para evitar la quiebra. Se expuso la decisión y sus motivos en la asamblea de los trabajadores -por eso es una cooperativa, porque hay asamblea- y la asamblea de los trabajadores decidió que, en lugar de reducir el 15% de la plantilla (que son los 5.000 puestos de trabajo que peligraban) se reduciría el 15% de los salarios. De este modo, se repartió equitativamente la carga de la crisis, en lugar de cargar con ella el 15% del personal. Compárese este ejemplo con el de Marks & Spencer, y se verá qué quiero decir cuando hablo de coordinar capital y trabajo.

## **5.2 Como consumidores**

Aún más que trabajadores, somos consumidores. Porque consumimos desde que nacemos hasta que morimos, mientras que tan sólo trabajamos durante los años centrales de la vida. Y como consumidores deberíamos tener en cuenta también dos cuestiones. La primera es que los que vivimos en el primer mundo somos unos consumidores privilegiados, y que nuestro nivel de consumo tan sólo se puede mantener porque en el resto del mundo no pueden igualarlo. Si la población de los países pobres consumiera la energía, el papel, el agua, la madera, con el mismo ritmo que nosotros, se produciría un rápido colapso de los recursos naturales: simplemente, no habría suficiente energía, papel, agua o madera. Así pues, nosotros podemos consumir porque ellos no consumen. No hace mucho leí que si todas las familias chinas tuvieran algo tan elemental para nosotros como es un frigorífico, en el mundo ya no habría capa de ozono (porque los compresores de los frigoríficos contenían hasta hace poco los gases responsables de la destrucción del ozono de la estratosfera). Nosotros podemos tener frigoríficos porque 4.000 millones de personas no pueden tenerlos... pero consideramos que el frigorífico es algo de absoluta necesidad. Y lo mismo sucede con el (los) televisor (-es), y la cocina, y la lavadora.

Pienso que debemos reducir nuestro consumo... sin que esto signifique una pérdida en la calidad de vida. En Alemania hay muchas casas que no tienen lavadora: en su lugar, tienen una sala de lavadoras industriales para todos los vecinos del bloque. Se reduce así el consumo total sin reducir la calidad de vida, porque la lavadora industrial lava y seca, y con mayor rapidez que una lavadora doméstica. Además, la lavadora doméstica se utiliza dos o tres veces por semana, mientras que la lavadora comunitaria puede trabajar mucho más, con lo cual da un rendimiento mucho mayor.

Otro ejemplo. Por cuestiones laborales he de viajar con frecuencia a Madrid y, debido a cuestiones de horario, lo hago en avión. A mitad del vuelo, se oye una simpática voz que anuncia el “servicio de desayuno”. A continuación, la azafata te sirve tres galletas (algo aceitosas) y un café (prácticamente imbebible). Eso sí, bajo tales “suculencias” no falta el platito de porexpan, una taza de plástico, una servilleta de papel, una toallita de manos, una

bolsita de azúcar, otra bolsita con la leche (que salpica indefectiblemente al abrirla), y luego un celofán que envuelve cada una de estas cosas. Y uno piensa: “¡madre mía, cuánto plástico malgastado!”. En cambio, en algunos aeropuertos alemanes he encontrado que, en la sala de espera para el embarque sirven un bufet libre a base de bocadillos y café o refresco, de modo que uno mismo se sirve, y sube al avión habiendo tomado un almuerzo mucho mejor, y sin tanto gasto de material e incluso de personal. Es decir, que reducir el consumo no significa necesariamente reducir la calidad de vida.

Se puede, por tanto, reducir el consumo. Y, además, debemos tener un buen criterio acerca de qué consumimos. Esto significa conocer un poco qué hay detrás del producto que consumimos. Al comprar un artículo determinado estamos haciendo una elección, una especie de “votación”, escogiendo ese producto y no el de al lado. Al igual que cuando votamos a un político, debemos preocuparnos por lo que hay detrás de los productos que consumimos. A veces es más fácil, como en los productos de comercio justo, o en algunos sobre los que se han hecho campañas, como las zapatillas Nike. Por fortuna. Ahora ya se comienzan a conocer entre nosotros revistas especializadas en este tipo de información al consumidor<sup>4</sup>.

Otro ejemplo más cercano. No es lo mismo comprar una marca de leche producida por una pequeña cooperativa de productores, que la leche producida por una multinacional. Esto forma parte de lo que llamaríamos “consumo responsable”.

### **5.3 Como ahorradores-inversores**

El otro día participé en una manifestación en que pedíamos la paz para Palestina. Nos quejábamos, principalmente, de las agresiones del ejército israelí sobre la población palestina. Pero hay que pensar que el ejército israelí utiliza armas y municiones de muchos países, entre ellos no pocos de fabricación española. Y las empresas españolas que fabrican armamento están situadas en el País Vasco, y son sociedades anónimas, uno de cuyos accionistas principales es el Banco Bilbao Vizcaya. Yo, lo que no puedo hacer es ir a esa manifestación y al mismo tiempo depositar mi sueldo en este banco. He de ser coherente con mis inversiones, y no sólo esto, sino que también debiera comenzar a plantearme que por mi edad haría bien en tener un fondo de pensiones. Y si miro mi fondo de pensiones, quizás tengo la mayor parte de ese dinero invertido en valores “seguros” como son Telefónica, Repsol, Endesa y el Banco de Santander... de los que ya hemos hablado antes.

Todo esto significa que debemos comenzar a abordar el mundo de las finanzas éticas, que es un mundo nuevo. Como es sabido, ya hay instituciones e iniciativas en este sentido. Existen fondos de inversión que, sin perder rentabilidad, garantizan la inversión en empresas que ofrecen ciertas garantías de actuación social o medioambiental. Pienso que esta es otra forma de coherencia en la que hemos de trabajar.

### **5.4 Como contribuyentes**

Por último, somos, qué duda cabe, contribuyentes. Contribuimos a pagar los impuestos. Yo creo, claro está, que hay que pagar los impuestos (ya lo he dicho antes al hablar del fraude fiscal), pero ahora diré que creo que nos hay que pagarlos todos. Porque resulta que una parte de los impuestos va al gasto militar que es la que sirve para que vayamos a bombardear Irak (o bien para que hagamos el ridículo en el Golfo del Yemen).

Yo, desde hace 20 años que, a la hora de hacer la declaración de renta, descuento el 5% que va al ministerio de Defensa y lo entrego a un institución que hará mejor uso de él.

---

<sup>4</sup> En Cataluña se publica desde hace poco la revista Opcions, dedicada a este tipo de informaciones.

Evidentemente, después viene Hacienda y me impone una multa por ese 5%. Y yo pago la multa, pero aún así pienso que hay que tener estas actitudes. Mayor riesgo asumieron los que hace 20 años se negaban a hacer el servicio militar, y les costaba tres años de mili en el Sahara.

Al fin y al cabo, el desarme también es uno de los elementos que deben conducir a otra economía.